



M. DE NOIRMONT ENTRA EN CASA DEL CONDE ENRIQUE.

EL LOBO Y EL CORDERO.

A la mañana siguiente aun no habia penetrado la luz á través del doble cortinaje que rodeaba el lecho del cuitado Enrique de Pons, cuando M. de Noirmont llamó á su puerta, despues de convencerse el criado que le abrió de que no era acreedor ni menos pretendiente, se decidió, no sin reflexionarlo antes, á ir á tomar órdenes de su amo. Al cabo de algunos minutos volvió el criado á decirle que le aguardaba el conde Enrique. Habiale causado el nombre de M. de Noirmont el mismo efecto que si hubieran disparado á su lado una pistola: entrevió la posibilidad de dos desafios, y calculó que con la mitad sobraba. No obstante, pareciendo que en la posicion en que se habia colocado era fácil eludir uno, se decidió á mantenerse firme delante del enemigo: mandó encender lumbre en un elegante gabinete contiguo á la alcoba, y suplicó á M. de Noirmont que le aguardase allí por algunos instantes. Este aposento es el que llaman su salon los ayudados de cámara: segun su destino habitual y el carácter de la persona á quien pertenece, toma alternativamente el nombre de gabinete, salon, taller, estudio... y las mas veces contiene algo de la fisonomia peculiar de cada una de estas clases. Cabalmente el gabinete de Enrique de Pons participaba de este género hibrido.

Amortiguaban allí el ruido densas tinieblas: no penetraba la luz sino á través de los pintados vidrios de una estrecha ventana: guarnecian la estancia elegantes banquetas. Aquí un piano abierto, allá un caballete con su lienzo medio embadurnado: sobre las sillas y banquetas y sobre el piano, libros y albums enriquecidos con dibujos en que el artista no habia respetado otras reglas que las del arte. Al rededor del aposento y colgando de los tapices se veian paisajes de Gudin, escenas de Gavarni, cuadros de la escuela flamenca, espadas puestas en cruz, puñales y alfanges turcos. Sobre la chimenea y entre dos enormes tiestos de China descollaba una Venus sonriendo á un satiro de bronce reflejado por un espejo. Asi como aquella estancia ofrecia el conjunto de todos los estilos, la reunion de todos

los géneros, brindaba la mezcla de todos los aromas, sin que se supiese allí dentro si preponderaba el olor del cigarro habano ó del vino de Madera, ó del café de Moka.

Despues de vestirse una elegante bata, y de peinarse lo mejor que pudo, procuró dar á su rostro el aspecto que las circunstancias exigian, y salió Enrique á su gabinete.

M. de Noirmont se acercó á la puerta, la cerró con precaucion y se guardó la llave.

— Siento, caballero, dijo volviéndose á Enrique con desdeñosa cortesania, la necesidad que me obliga á presentarme en vuestra casa á hora tan intempestativa.

— A todas horas estoy á vuestra disposicion, contestó Enrique trémulo y desconcertado.

— Servicios hay que equivalen á una injuria. Oid, caballero: estando anoche en la ópera me informé de la verdadera causa de vuestra disputa con M. de Stival; os declarasteis paladin de mi honra y de la virtud de Mme. de Noirmont. Por lo que hace á mi honra en nadie la deposito; respecto á la proteccion pomposa con que obsequiais á mi consorte, prueba que sois su amante ó mas bien que aspirais á parecerlo.

— Caballero, esa última suposicion...

— Es un insulto ¿no es verdad? como gustéis ¿Preferis la primera? decidid; elegid entre la deslealtad y la calumnia. Entre el que seduce á una muger y el que la aja en público, existe cabalmente la misma diferencia que entre el ladron y el asesino.

— Caballero si es una satisfaccion la que exigis, no necesitais recurrir á injurias.

— Si señor; un desafio es inevitable; pero un desafio á muerte: ni quiero sobrevivir á mi deshonra, ni quiero restablecerla con una simple estocada.

Pronunció M. de Noirmont estas palabras con tan impasible calma y con tan firme acento que no consentian la menor duda acerca de sus intenciones. Calculó Enrique que el asunto habia tomado un giro mucho mas sério de lo que deseaba y de lo que Mme. de Bornes habia previsto.

M. de Noirmont continuó de este modo:

— En las cuestiones graves me gustan las cosas claras y que se deslinda todo. Si os hubiérais limitado á seducir á mi esposa, mi deber se li-

mitaria á lo que acabo de deciros; mas como me lisonjeo de que todavia no es un ángel caido, se complican mis obligaciones, y tengo que llenar dos deberes, uno por mi interés y otro por el de mi esposa; apartara de su ruina y asegurar su ventura despues de mi muerte. Mi primer proyecto no puedo cumplirlo sino dándolos muerte: si sucumbo lo mas que puedo hacer por su felicidad y por la vuestra es obligaros á que seais su esposo, siempre que ella lo desee.

Declaracion tan estraña le hizo al jóven una impresion indescriptible. Miró á M. de Noirmont con el ademan del hombre que dispierta sobresaltado; despues continuó en esta forma:

— Antes de que os halleis revestido con esta mision quiero daros á conocer como he llenado la mia. Ya sabeis que cuando me casé Mlle. de Neille era huérfana. No retrocedí ante ninguno de los deberes que mi posicion me imponia: comprendí que al heredar todas sus afecciones, debia esforzarme yo tambien por suplir á cuanto ella habia perdido. Quise serlo todo para ella, padre, hermano, esposo, y la amé con todos los amores: asi han pasado dos años: es mi alma, mi vida; nunca me separé de su lado; por ahorrarla una pena hubiera vertido toda mi sangre. No he tenido un solo pensamiento que á ella no fuese consagrado... ¡Ah! ¡No os sonrais, señor de Pons! ¡Os comprendo! La odiosa conducta que observé ayer con Luisa en la ópera, solo prueba que el demonio de los celos habia turbado mi juicio... sí, yo estaba loco... quise morir cuando la sospecha tuvo cabida en mi corazon por la vez primera: luego medité que no debia morir solo; y hé aqui porque he venido á buscaros. Esto debeis comprenderlo, si es que la amais.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

EL VIVO RETRATO.

Hace pocos dias se ha estrenado en Paris una comedia cuyo titulo es *un viage por España* y su autor el insigne Teophile Gautier, el que pasó por Madrid en junio de 1840 y nos puso de vuel-

ta y media en los folletines de la Prensa, el que describió minuciosamente una gitana tomándola por manola. En la pieza de que hablamos se ha escedido asimismo en sus invectivas y sandeces respecto de los que moramos aquende el Pirineo; y se ha escedido de tal modo que no ha habido un solo periódico que no haya censurado tal demasia, incluso el *Charivari*: lamentándose de tamaño desafuero y sosteniendo que no merece España se la ponga en ridiculo, pues harto padece con los infortunios que la abruma.

Lo propio nos ocurre à nosotros de Portugal, cuyos naturales se ven con frecuencia puestos en berlina en nuestros coliseos, ya en la *Segunda damaduende*, ya en el *Vivo retrato* como si un hidalgo portugués fuese modelo de ademanes groseros, de estúpido lenguaje y de cortesana insuficiencia; como si lo ridiculo del personaje portugués creado por el señor Doncel en la traduccion, à que aludimos, comunicase vida à las situaciones estrañas en que se encuentra por la semejanza de su hija doña Elvira con la hija del regente don Juan de Austria. Y ya que de esto hacemos mencion nos parece impropio ver constantemente à una española de alta alcurnia, y siglo y medio antes de nuestra época, sola entre sus cortesanos y eso en vida de su padre. Si algun carácter español hay en el *Vivo retrato* es sin duda el del joven extremeño. Citanse con profusion en el diálogo títulos de comedias antiguas de Calderon y de Moreto, terminando la comedia con unos versos de Rioja. Conocemos el original francés y no dudamos en afirmar que ha perdido bastante en el arreglo, así como indudablemente hubiera ganado si el señor Doncel se hubiese detenido en la traslacion del argumento del *Vivo retrato* à España, haciendo un trabajo de conciencia como otros que le han valido justos aplausos. A pesar de estos lunares y de la ejecucion poco esmerada gusta la comedia por sus muchas bellezas, sus situaciones cómicas, su bien conducido plan y su naturalísimo desenlace.

Escasa fué la concurrencia, y lo sentimos en verdad porque merecen algo mas los esfuerzos de una empresa escasa de elementos, solicita por agradar al público y decidida à sostener el honor de su pabellon: hasta el dia lo ha sostenido, y nos lisonjamos de que terminará el año cómico siguiendo el mismo rumbo, y logrando el galardón debido à sus afanes.

Hubo un tiempo en que era el Liceo de Madrid una sociedad artística y literaria: todos los jueves celebraba sus sesiones de competencia, y se llenaban sus salones de artistas y de admiradores: allí pintaban Villamil y Esquivel, y grababa Castelló, y cantaba Lázaro Puig, y leian Zorrilla y Espronceda y Rubí, y Campoamor y el Curioso parlante; y las sesiones eran amenas y variadas porque en todas ellas habia dibujo, canto, música y lectura: en aquel instituto ninguno abrigaba à la sazón especuladoras miras: cuando la reina Gobernadora tuvo la bondad de visitarlo tocó en su apogeo; desde entonces todo ha sido decadencia para el Liceo matritense. Vióse transformado de repente en teatro casero, sin diferenciarse de los demas que abundan en la corte sino por lo mas numeroso y selecto de su concurrencia. Todavía en tan triste periodo se daban funciones todas las semanas, y allí hallaban recreo los que contribuian con una cuota mensual con este destino. Hoy pagan lo mismo los sócios del Liceo y se divierten menos, ó mejor dicho, no se

divierten nada, porque se les dan las funciones por alambique, si esta espresion nos es permitida. Parece que se atribuye en gran parte esta falta de animacion y de vida al ensalzamiento súbito del señor don Ventura de la Vega, primer actor del Liceo, y no creemos que sea indispensable su asistencia, siendo sócio de la seccion dramática el señor Piquer que nada tiene que aprender en el arte de la declamacion del señor Vega por recomendables que sean sus dotes, y por muy estrepitosa que suene en su loor la trompa de la fama.

Costumbre inalterable y peculiar del teatro del Circo es no estrenar funcion alguna en el mismo dia para que está anunciada; y sino cítesenos un solo ejemplo que acredite lo contrario. No obstante sabemos que la suspension del baile *Gypsy ó la Gitana* no ha sido culpa de la empresa, sino de haberse entorpecido en los ensayos à causa de la funcion estraordinaria que tuvo lugar en la última semana.

Hemos leído el prospecto de dos periódicos; titúlase el uno *La Tertulia* y el otro *La Filarmónica*; deseamos prósperos y largos dias à nuestros nuevos cólegas.



LA NORMA EN EL CARLO-FELICE.

(Continuacion.)

Diez salvas de aplausos acogieron esta declaracion, la mas bella que se oyó en la Liguria desde el célebre paso de Masena: llevamos al capitán en triunfo de popa à proa, y aun las damas, poseidas de entusiasmo al recuerdo de las sacerdotisas druidas, se atrevieron à ofrecerle sus brazos. No tardó el *Sully* en verse circundado de botecillos como el buque de Robinson. Todos los pasajeros se precipitaron en ellos con tal furia, que cualquiera hubiera pensado que el despacho de billetes del *Carlo-Felice* se abria à las diez de la mañana. La colonia marítima inundó en un momento la solitaria *Strada Balbi*; apresurámonos à leer los carteles, en los cuales se leian estas palabras: *Hoy à las ocho la Norma del maestro Bellini*. Los ingleses sacaron sus carteras y apuntaron el anuncio con la fecha del dia.

Ninguno de los pasajeros faltó à la hora que señalaban los carteles: el *Sully* nos habia echado à todos en tierra delante del peristilo del *Carlo-Felice*, y al frente sobresalía la africana cabeza de nuestro capitán; era hombre digno de concurrir à aquella fiesta italiana, pues adoraba la música con el delirio y entusiasmo de un marsellés.

El *Carlo-Felice* es el mas hermoso teatro de Italia despues de la *Scala* de Milan y el *San Carlo* de Nápoles: no es un teatro provisional como muchos que se construyen hoy en Francia para las representaciones dramáticas y líricas, teatros que en provisionales se quedan hasta que se desplomán. Seis columnas acanaladas de mármol blanco adornan el peristilo, que se halla rodeado

de galerías abovedadas de granito; las paredes solo se ven cubiertas de un bajo relieve aislado sobre el friso, que representa antiguos jugos y carreras. El aspecto del edificio es tan magífico, que solo una vista muy perspicaz y ejercitada puede conocerlos numerosos defectos que contienen los pormenores. El interior es admirable por su magestuosa sencillez; es un verdadero teatro lírico; no hay en él una columna, un ángulo, un friso, una cornisa, nada que pueda destruir el efecto de la orquesta y de la voz. La música se pierde en aquella inmensa elipse sin que el menor adorno debilite las impresiones que causa. Contiene el *Carlo-Felice* seis hileras de elegantes palcos; el proscenio es tan grande como el del teatro de la *Opera* de Paris, y parece de mármol por su hermosura y solidez. Las decoraciones están dispuestas de modo que los telones ascienden sin plegarse hasta perderse enteramente de vista. Escaleras de comunicacion, corredores, salas, patios, todo revela el buen gusto de construccion, todo contribuye à la comodidad del público: los palcos tienen, en la parte opuesta del corredor, gabinetes particulares para el descanso y tocado de las damas.

El telon de boca no es de modo alguno del gusto moderno, sin que por eso carezca de gracia para el que lo examine durante los fastidiosos *entre-actos*: figurémosnos un cuadro de una dimension estraordinaria que representa la égloga de Sileno: este canta sus inspirados himnos en un risueño bosque de Arcadia, y su auditorio se compone de un coro de ninfas, faunos, sátiros y pastores. Es imposible traducir con mas propiedad, con mas encanto, con mas imaginacion la poesia bucólica latina.

Descorrióse la cortina y se nos ofreció una lindísima decoracion que representaba el sagrado bosque de *Irmisul*. Sabido es que los italianos sobresalen en este punto y que el célebre San Quirico fundó una escuela que posee los mas preciosos secretos de óptica, de perspectiva, de efectos de tonos y de colores.

La *Norma* comenzaba y los druidas entonaban ya un coro al pie del arbol del año nuevo, coro empapado en uncion religiosa. Bellini posee el secreto de cautivar la atencion del público desde las primeras notas; y elevase gradualmente al verdadero tono musical, allí se detiene balanceándose en voluptuoso abandono arrastrando à sus oyentes en pos de las ondulaciones de su pura y graciosa melodía, como las ondas del vecino golfo impelen las góndolas à la orilla. Nada se opone à la marcha progresiva de la orquesta; su acompañamiento es un arroyuelo de notas limpias, de suaves y sencillos acordes, que se desliza murmurando dulcemente voces aéreas. Bellini presta à la voluptuosidad un tinte de melancolía, al dolor un perfume de serenidad: todos los corazones tienen lágrimas para sus lágrimas, y llanto tambien para su alegría, porque Bellini llora siempre.

Acababa yo de salir de un buque, y resonaba en mi corazon el bárbaro estrépito de la manobra, sin haber podido aun sacudir aquel malestar que produce en nuestra pobre naturaleza la accion del agua salada y un incesante bamboleo. ¿Qué bálsamo para las organizaciones nerviosas que han adoptado la música por medicina?... Los balances de aquella celestial armonia me curaron del trastorno que todavía me abrumaba: era para mi espíritu la góndola veneciana que venia à hacerme olvidar la berlina trotona de los Apeninos.

TEATROS.

GRUZ.

A las siete y media de la noche.

EL CAPITAN DE FRAGATA.

Muy acreditada y siempre aplaudida comedia en tres actos, de grande espectáculo marítimo, exornada con todo el aparato teatral que su asunto requiere, en los términos que lo fué en sus primeras representaciones, todas estraordinariamente concurridas. El señor Lombardia está encargado del desempeño del principal papel.

PERSONAJES.	ACTORES.
Matilde	Sras. Tabela.
Celestina	Lapuerta.
Muger 1. ^a	Lombis.
Id. 2. ^a	Peer

PERSONAJES.	ACTORES.
Simplicio	Sres. Lombardia.
Pablo	Alvera.
Pedro Lonet	Lopez.
Garnier	Aznar.
Provenzal	Carceller.
Bouquin	Torroba.
Pirata	Fernandez.
Cabillot	Spuntoni.
Bidot	Reyes (M.)
Giromon	Flores.
Melval	Rada.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.

1.º Sinfonia à toda orquesta.

2.º Se pondrá en escena la aplau-

dida comedia en tres actos, arreglada del francés por don Ramon de Navarrete, titulada

LA REINA POR FUERZA.

PERSONAJES. ACTORES.

Rosita	Sras. Lamadrid.
Simona	Corcuera.
Lady Pembroke	Llorente.
Modistas	Parra.
	Ibañez.
	Fabiani.
	Royo.
	Sierra.
Conde	Sres. Romea (D. J.)
Ricardo	Romea (D. F.)
Trumbel	Guzm. (D. A)

Sherif	Uzelay.
Un noble	Ramirez.
	Paris
Soldados	Fernz (D. J.)
	Ornero.
	Lledó.
Marineros	Sanchez.
3.º	Intermedio de baile nacional.
4.º	Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.

GYPSY O LA GITANA,

gran baile nuevo en 5 cuadros.

IMPRENTA DE BOIX.